

lentes actores, inserción de noticieros, una visita a la casa de Hemingway, todo con gran fluidez (se puede decir cualquier cosa de esta película menos que su técnica es anticuada); nos da una visión concreta, no sólo de la historia y la evolución del protagonista, sino también de la sociedad cubana misma; ambos tienen sus altibajos. El término mismo de subdesarrollo es ambiguo; se puede aplicar, en su sentido económico, a la sociedad en su conjunto o bien al protagonista y su inmadurez. La película tiene ironía y sentido del humor, por ejemplo, las secuencias del romance entre nuestro antihéroe y una aspirante a actriz, y luego las acusaciones de seducción por parte de la familia. El autor mismo de la novela no desdeña incluirse en una mesa redonda sobre subdesarrollo burlándose de sí mismo como "gente solemne". La película termina con la crisis del 62 y nosotros, como el protagonista, liberales "progresistas", hemos sido enfrentados a una nueva sociedad; hemos tomado conciencia, y a pesar de todo, y sin dejar de pesar

los pros y los contras, si de algún lado estamos es del lado de esta nueva sociedad y de los que se quedaron y se aprestan a defender su país contra los invasores.

Cuando salimos, llegan corriendo unos amigos que acababan de ver: *Diamantes de la noche* en el Cineclub de Arquitectura y que sin embargo, querían ver aunque sea el final de ésta. Deciden volver para la función de la tarde. Pensamos que la Universidad es (entre otras muchas cosas) esto: Aquí un ciclo de cine cubano; otro de checo allá. Estar aquí con amigos que descubren junto con nosotros, dentro de la película, alguna pintura de René Portocarrero, algunos paisajes y situaciones como de Cabrera Infante, como de Lezama Lima o un edificio descrito por Carpentier. Sacar alguna idea nueva, tal vez redondear otra. Esto es la Universidad, no la concebimos de otra forma, sin esta libertad para mostrar diversas y opuestas cosas, apelando siempre y sobre todo a la inteligencia y al razonamiento.

CINE INDEPENDIENTE

José Carlos Méndez / Facultad de Filosofía y Letras

Un nuevo grupo de cineastas (no importa que el calificativo pueda parecer peyorativo) experimentales, hizo su primera exhibición pública el mes de agosto en el Instituto Mexicano-Israelí con la coordinación de Margo Glantz. Nueve cortos en 8 m/m. y uno en 16 m/m., dan existencia concreta al grupo de Cine-K". El hecho tiene su importancia en un medio con el nuestro, saturado de cineastas sin obra, de promesas anunciadas por sí mismos, de inconformes al nivel del verbo que se niegan a filmar sin el equipo ideal, sin la producción que su talento requiere, sin la circunstancia propicia a su mensaje; así, los rollos mentales forman estupendas cinematecas de café, por desgracia inaccesibles al espectador. Desprecian, sobre todo, las posibilidades —si bien limitadas en el aspecto técnico y formal— del cine en 8 m/m., que parecería condenado a ser patrimonio exclusivo del burgués con quinceañera del junior vacacionista o del feliz padre por primera vez; en el mejor de los casos, trabajar

en 8 devendría en cine "casero", aprendido en folletos del tipo de "Como tomar mejores películas" o "Como triunfar en Venecia". Para estos inéditos cineastas en rebeldía, la imaginación no existe; el sentido de la realidad parecería que tampoco. Desconocen a los Emile Cohl, los Fischinger, los Mc Laren, y gran parte —si no la mayor— del llamado cine de "underground", filmado precisamente en 8 m/m.

En lo visto en esta primera muestra del "Cine-K" no hay otra totalmente lograda. Hay fallas técnicas, formales, contenidos banales, pequeños logros, secuencias aisladas; hay también imaginación y un intento realizado.

Renato Garza ("El pollo", "Gabriela") me parece el de mejor técnica, aunque el más ingenuo.

Jack Seligson es el de mayor experiencia y obra, y el que resiente más la influencia del cine neoyorquino de "underground". "Kinestesia No. 2" supera lo elemental de los medios

gracias al tratamiento de la luz más que del color. En "Arte XX" muestra el ritmo vertiginoso y el gusto por la belleza plástica, formal, de la pintura de nuestra época. La inclinación por la forma y la imaginación son las principales características de Seligson.

"Sin título", de Carlos de Hoyos, es la más ambiciosa de las obras presentadas y la que deja ver con más claridad los logros y defectos. Es también la más poética y la más literaria. Dividida en tres partes que fallan técnicamente en su unión, cada una de ellas está regida por un símbolo universal: el pez, el triángulo y la cruz. Símbolos occidentales a través de los cuales se manifiestan la sensualidad y la decadencia de la Roma católica y la cultura que representa. Filmada en 16 m/m., mezclando el color con el blanco y negro, elementos abstractos y figurativos, escenas de ciertas realidades cotidianas, rostros y dorsos humanos, "Sin título" es el primer paso hacia un estilo personal.

En resumen, en esta primera muestra del "Cine-K", más que "buenas y malas películas —como dice el propio Seligson— existen películas realizadas, y eso es lo importante".

De los muchos grupos que actualmente filman en 8 m/m., que yo sepa sólo el grupo de "Cine-K" ha trascendido los marcos de sus amistades. Esto, sobre todo, por la falta de oportunidades que existen en el medio para este tipo de cine, por dos causas principalmente: las dificultades ante todo técnicas, tanto en el montaje como en la proyección, y, por otra parte, el aparente desinterés del público por este cine; y digo aparente, porque se desconoce, porque no ha sido promovido.

El "Cine-K" ha demostrado, aún en su imperfección, que estas dificultades son superables. Mediante la selección de temas, y el aprovechamiento de diversas técnicas y estilos, tales como el dibujo animado, el colage, el documental, lo abstracto y el absurdo, han logrado resolver en gran parte el problema del montaje, planificando al máximo han editado sus obras en la filmación misma.

En cuanto a su relación con el público, el "Cine-K" tuvo una experiencia positiva no sólo para él, sino para los demás grupos desconocidos hasta ahora. La reacción favorable del público que asistió al mexicano-israelí y,

más tarde, al Teatro de Arquitectura, demuestra que existen muchas posibilidades objetivas para el desarrollo de este cine. Todo depende de la organización de los grupos dispersos, para apoyarse mutuamente y de la promoción adecuada. Y por supuesto, del público. El primer paso ya está dado.